

**IMPRESIONES SOBRE LA ÉPOCA.
OBRA Y PERSONALIDAD DE
MIGUEL SERVET Y CONESA**

MANUEL DE FUENTES SAGAZ

Cardiólogo

Cronista de la Sociedad Española de Cardiología



Miguel Servet (1511-1553).

En primer lugar quisiera dar las gracias a la comisión organizadora, la Fundación Miguel Servet, el Colegio Oficial de Médicos de Navarra y el Centro de Estudios Merindad de Tudela por su invitación a participar en estos actos conmemorativos del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet. Así mismo, quiero dar las gracias al Gobierno de Navarra, a los departamentos de Salud y de Cultura, al Archivo General de Navarra, al Arzobispado de Pamplona – Tudela, y al Ayuntamiento de Tudela por su colaboración decidida en esta celebración. Pero

quisiera dar las gracias especialmente a los doctores Ana Puras, Francisco Javier González Echeverría y José Javier Viñes que tan amablemente personificaron dicha invitación, para compartir con ustedes mi admiración

por un personaje internacional tan apasionante como Miguel Servet y Conesa.

Como actual Cronista de la Sociedad Española de Cardiología he de decir que, como heredera natural de las aportaciones cardiológicas realizadas desde España, la Sociedad Española de Cardiología tiene en Miguel Servet uno de los activos mas importantes de su patrimonio.

Siguiendo a Ortega y Gasset la personalidad de Servet es el resultado de unos genes heredados y de un entorno, el Renacimiento, cuya característica fundamental es la búsqueda de la verdad. Es por ello que hago referencia, en torno a Miguel Servet y Conesa, los cuatro puntos siguientes:

1. Humanismo y Renacimiento.
2. La Inquisición.
3. Vida y obra de Miguel Servet en relación especial con la Medicina.
4. Impresiones personales sobre el personaje

Humanismo y Renacimiento

El Humanismo, es un movimiento cultural que se desarrolló en Europa durante los siglos XIV y XV. El denominado “príncipe del Humanismo” fue Erasmo de Rotterdam quien, entre muchas ideas, propugnó mantener una actitud espiritual nueva, vigente hoy en día, que en resumen dice: “debe ejercerse una crítica aguda sobre las ideas que se reciben, en cualquier campo”. El hombre culto de esta época desarrolla un espíritu crítico frente a la tradición y a la vez está abierto para con los hechos observados. Tomaron como maestros a los clásicos griegos y latinos, sometiendo sus escritos a un análisis riguroso, con el fin de depurarlos de errores de transcripción y de traducción.

Durante la Edad Media, la cultura se había conservado en las escuelas monásticas y no existían escuelas seglares. El clero controlaba la cultura e intentaba evitar por todos los medios la lectura de escritos científicos contrarios a las ideas de la Iglesia y, por otro lado, pretendía reservar los frutos de las novedades técnicas a los conventos. El humanismo intenta conocer al hombre, cuál es su origen, que lugar ocupa en el universo, y cual es su destino. Rompe con las tradiciones escolásticas medievales y exalta las cualidades de la naturaleza humana.

El Renacimiento, fruto del Humanismo, tuvo como base una concepción libre y activa de la vida. En esta época era frecuente que el teólogo, el científico, el alquimista y el filósofo fuera una misma persona. El renacimiento se vio reforzado por la llegada a Italia de un gran número de eruditos griegos, tras la toma en 1453 de Constantinopla por los turcos, que tradujeron y pusieron al alcance de los occidentales las obras clásicas.

Durante la Edad Media, los obispos se comportaban frecuentemente como señores feudales. Recibían donaciones de tierras, aumentando así sus dominios, a cambio de promesas de rezar por las almas de los difuntos, garantizando con indulgencias la salvación de los horrores del infierno.

La Iglesia de Roma contaba con una parte de la jerarquía corrupta y con Papas, más preocupados por el poder terrenal que por la espiritualidad. En este estado de cosas, el 31 de octubre de 1517 Martín Lutero promulga en la iglesia de Wittemberg las 95 tesis en contra del comercio de indulgencias, iniciándose así un proceso que culminaría con la división de la Iglesia. Por otros motivos, pero también con la idea de independizarse de las ingerencias de la Iglesia de Roma en las decisiones políticas, en 1534, Enrique VIII de Inglaterra se auto-proclamó máxima autoridad de la Iglesia Nacional¹.

También hubo un renacimiento en la medicina. Paralelamente a la desaparición de la fe ciega en las autoridades eclesiásticas, desaparece la fe ciega en Aristóteles, Galeno o Avicena. Con la caída del Imperio Romano y la muerte de Galeno se había producido una paralización y de-



Erasmus de Rotterdam (1466-1536).

cadencia de toda actividad científica y la superstición había sustituido a la ciencia².

Según Laín Entralgo, el humanismo médico surgió por la insatisfacción ante el presente y la nostalgia de un pasado considerado originariamente puro y valioso. Las enseñanzas de Galeno se transmitieron de preceptores a alumnos, de manera casi siempre oral y cada maestro añadía sus interpretaciones. Esta práctica continuó hasta que los árabes empezaron a hacer sus propias aportaciones a las ideas de Galeno, a través de sus traducciones de textos griegos, no siempre correctas, en donde incluyeron sus opiniones y errores personales³.

Una de las figuras médicas representativas del Renacimiento fue Paracelso quien entre otras ideas aportó la de que “el hombre es un microcosmo en donde se encuentra representado lo que hay en el macrocosmo”. Este concepto hizo que el mundo erudito del Renacimiento se inclinase por los estudios de medicina, pensando conocer a Dios y al Universo a través de conocer al ser humano.



Paracelso (1493-1541).

El gran avance que se produjo en medicina en esta época fue gracias a la práctica de la disección humana permitida por el papa Sixto IV desde 1482, iniciándose así las primeras investigaciones en el cadáver y las primeras observaciones clínicas. Los progresos anatómicos determinaron los primeros estudios de fisiología, cuyo capítulo más interesante es sin duda el relativo al de la circulación de la sangre.

El médico, en esta época, contaba, para tratar a sus enfermos, con los tres recursos clásicos, la dietética, la cirugía y los fármacos, fundamentalmente de origen vegetal. La

pasión por el estudio de la naturaleza, del hombre del Renacimiento, determinó un estudio más exacto de las plantas y de sus cualidades, lo que incrementaría la Terapéutica Médica. Proliferaron los jardines botánicos donde se cultivaban plantas procedentes de Asia y de América, por su valor nutritivo o por su valor terapéutico⁴.

El concepto judeo-cristiano según el cual la enfermedad representa el castigo de graves culpas se sustituye por la idea griega según la cual la enfermedad está causada por la perturbación de la armonía de la naturaleza encargada de curar.

El final del Renacimiento en la medicina está marcado por los estudios de William Harvey (1578-1657), quien en 1628 publicó *De Motu Cordis*. En dicha obra, aplicó cálculos hidráulicos prácticos sobre el volumen del flujo sanguíneo, convirtiéndose de este modo en el primer científico que empleó técnicas matemáticas en biología.

Este apasionante periodo de la humanidad está unido a los grandes fenómenos de la época, pero sobre todo la imprenta. La única posibilidad de difusión de la cultura, a principios del Renacimiento, era el manuscrito, que con una producción muy limitada. En este marco histórico nace Guttenberg, en Maguncia (Alemania) que es, sin lugar a dudas, el más importante inventor de su tiempo, al revolucionar las técnicas de impresión con los caracteres móviles. La imprenta cambió radicalmente la situación cultural europea, al brindar al gran público la posibilidad de ilustrarse.

Con la imprenta se podían imprimir en un día tantas copias de un libro como un escriba en un año. Fue la primera industria de producción en serie, clave de la civilización moderna⁵.

La Inquisición

Con la idea de defender la pureza de la fe se justificó la creación de la denominada Santa Inquisición, por el Papa Inocencio III, a principios del siglo XIII, bajo las presiones del emperador Federico II de Alemania, para acabar con la herejía de los cataros y albigenses, considerados como “alteradores del orden social”.

Los tribunales estaban formados por dos jueces letrados y un teólogo. Había un fiscal acusador y un juez de bienes que tasaba las pose-

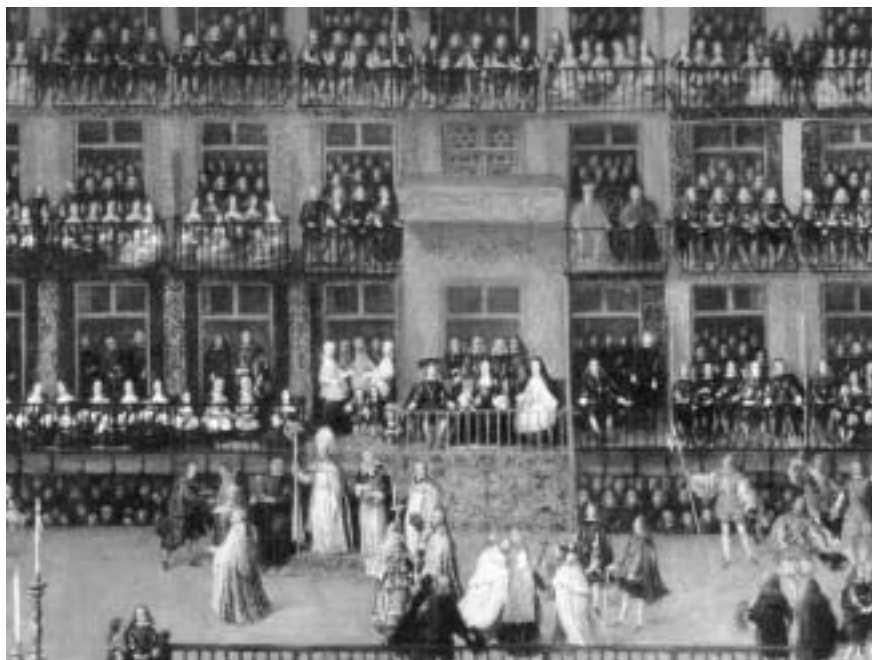
siones confiscadas a los acusados. En el caso más que probable de que el acusado fuese condenado, sus bienes pasaban a ingresar en las arcas del tribunal que de esta manera se autofinanciaba. Entre el personal que asistía al tribunal, los más importantes para la historia fueron los notarios, que escribían todas las preguntas y respuestas hechas a los presuntos herejes y que hoy son unos documentos muy valiosos. Inclusive anotaban las declaraciones hechas cuando el acusado era sometido a tortura⁶.

El uso de la tortura era común, muchas veces sólo consistía en mostrar al reo la sala de tormento, los verdugos y los instrumentos de tortura, para conseguir confesiones y delaciones. Las torturas más usadas eran la cuerda, el tormento del agua, el garrote y la garrucha.

Cuando había una cierta cantidad de condenados por la Inquisición, se celebraban los llamados “Autos de Fe”. Eran ceremonias que generalmente se celebraban coincidiendo con fiestas religiosas importantes. Los asistentes a las mismas tenían 40 días de indulgencias. Los “Autos de Fe” duraban un día entero, desde la mañana hasta la noche y se hacían con gran pompa y boato. Los balcones de la Plaza Mayor de Madrid se repartían como se solía hacer para las fiestas de los toros.

Comenzaban con una procesión de las autoridades civiles y eclesiásticas y finalmente los condenados, vestidos con ropas infamantes llamadas sambenitos, palabra que es una deformación de “saco bendito”. Se leían las condenas, y aquellos destinados a la pena de muerte, eran entregados al brazo civil de la justicia. A los que se mantenían firmes en sus ideas se les quemaba vivos. Si el condenado se arrepentía, primero se le estrangulaba y después se quemaba el cadáver. Si el condenado conseguía escapar o se hallaba en paradero desconocido, se le quemaba en efigie junto con su obra escrita si así había difundido sus ideas; si se trataba de una persona que ya había muerto, sus restos eran desenterrados y llevados a la hoguera⁷.

Con la aparición del protestantismo, la persecución alcanzó también a los seguidores de las ideas de Lutero, pero luteranos y calvinistas también tuvieron su propia inquisición, tan rigurosa o más que la de Roma y la ejercieron con la misma crueldad.



“Auto de Fe” en la Plaza Mayor de Madrid.

Las publicaciones impresas estuvieron, desde el principio de su existencia, en el punto de mira de la Inquisición, que quemó y publicó varios índices de libros prohibidos, todo hecho en nombre de Dios.

Generalmente a los clérigos y monjes se les torturaba con menor rigor, por respeto a su ministerio y para no incurrir en la excomunión a los que les ponían la mano encima. La homosexualidad de eclesiásticos se castigaba con destierros o leves cárceles conventuales mientras que en el ámbito de lo civil se penaba con la hoguera.

El sambenito era un tipo de camisa amarilla con una cruz roja de San Andrés. Normalmente, había un auto privado antes del “Auto de Fe”, cuyo resultado frecuentemente era la esclavitud, que era como una penitencia.

En este ambiente de verdadero fanatismo religioso, el rey Fernando el Católico se aprovechaba de los condenados por la Inquisición, gene-

ralmente a tres años de esclavitud, pues así tenía obreros muy baratos. Como defensor de la fe, el Rey afirmaba que la defensa de la misma tenía prioridad sobre las leyes, como los fueros, con lo cual los vulneraba.

El gran salvoconducto o declaración de cristianismo era la ingestión pública y notoria de carne de cerdo. De esta manera la matanza del cerdo se convirtió en una fiesta familiar ruidosa, extrovertida, practicada, a ser posible, al aire libre, a la vista de todos, con reparto de morcillas y chorizos entre parientes y amigos. Era una buena manera de pregonar que eran cristianos y no judíos o musulmanes, que tenían prohibido por religión, comer carne de cerdo.

En España el inquisidor mas destacado fue el converso Fray Tomás de Torquemada y en Francia el gran inquisidor Mathieu Ory señalaba: “La Escritura dice que no se debe permitir vivir a las brujas, y los herejes son brujas espirituales. La ley natural enseña que es lícito amputar un miembro corrompido”.

El 15 de julio de 1834, se puso fin a la existencia de la Inquisición en España, que había sido más un instrumento político que religioso. En grandes líneas ésta era la situación al nacer Miguel Servet.

Vida y obra de Miguel Servet y Conesa (1511-1553)

Servet tiene para la historia de la medicina una gran significación, por ser el autor de la primera descripción impresa de la circulación menor de la sangre y de la hematosiis. Su fama se vio acrecentada por el hecho de haber sido el único hombre condenado, tanto por la Inquisición católica como por la protestante, a ser quemado vivo⁸⁻¹².

Servet fue un hombre enciclopédico, dominaba las lenguas clásicas latín, griego y hebreo, aparte del castellano, catalán, italiano y francés¹³. Fue médico, teólogo, astrónomo, geógrafo, matemático, filósofo, astrólogo, destacado anatomista de una categoría comparable con la de su condiscípulo Vesalio y por encima de todo un gran observador de la naturaleza. Servet es el hombre universal del Renacimiento¹⁴.

Miguel Servet y Conesa, al parecer nació en 1511¹⁵. Su padre, Antón Servet se había casado en 1504 con Catalina Conesa¹⁶. Fruto de este matrimonio nació nuestro personaje quien tuvo dos hermanos me-

nores, Pedro que fue notario como su padre y Juan que fue sacerdote¹⁷. La familia materna era de la nobleza aragonesa y la del padre de la nobleza catalana. El alias de la familia paterna era “Revés”, posiblemente como consecuencia de carácter díscolo, enrevesado, contradictorio, de mal genio de alguno de sus antecesores, carácter que en parte encajaría con el de nuestro personaje¹⁸.

El lugar de nacimiento continúa siendo motivo de discusión. Él mismo, en ocasiones decía que era natural de Tudela –Navarra– y otras veces decía que era aragonés de Villanueva, posiblemente de Sigüenza, donde su padre ejercía de notario, pero la realidad es que la patria de Miguel Servet fue el conocimiento.

Sus padres se preocuparon que desde la infancia aprendiese las lenguas clásicas, y a los catorce años, quisieron que su hijo Miguel entrase al servicio del fraile franciscano Juan de Quintana, persona erudita, tolerante, doctor por la Universidad de París, imagen del humanista que seguramente sedujo a Servet. Entre los años 1525 y 1526 Servet estuvo a su servicio y viajaron a Valladolid, Toledo y La Alpujarra¹⁹.

A los 17 años, su padre le envía a estudiar leyes en la Universidad de Toulouse del Lenguedoc, entre 1528 y 1529, la más próxima y de fama internacional. Estudió el Antiguo y Nuevo Testamento, textos prohibidos a los fieles devotos, así como libros de doctrina luterana. Servet conoce y adopta las ideas de Ramón Sibiude (Sabonde), antiguo rector de la Universidad de Toulouse, quien había enseñado: “Dios nos ha dado dos libros: el libro de las cosas creadas, la Naturaleza, y el de las Sagradas Escrituras, suplemento aclaratorio del primero”²⁰. En una de las cartas de Servet a Calvino se puede constatar la presencia de las ideas de Sabonde cuando afirmaba: “Las leyes de Moisés, si están de acuerdo con la Naturaleza, son leyes de Dios, y el cristiano debe observarlas independientemente de Moisés”²¹.

Su estancia en Toulouse finalizó bruscamente al ser perseguido por la Inquisición como cabecilla de un grupo de cuarenta fugitivos, que se habían apartado de la ortodoxia²². Por esta causa, en 1529 Servet regresa a España y se reencuentra en Barcelona con Fray Juan de Quintana, entonces confesor de Carlos V. Se integra en el séquito del Emperador y parte hacia Italia, Bolonia, donde Carlos V es coronado por el Papa Clemente VII como Rey de los Romanos y de los Lombardos, así como

Emperador de Alemania. Hacía pocos meses Carlos V había luchado contra el Papa quien le había declarado la guerra aliándose con el rey de Francia Francisco I. Le había vencido y tenía al Papa encerrado en el castillo de Sant Ángelo a donde se había escapado del Vaticano. Mientras las tropas de Carlos V procedían al *Sacco di Roma* (1527), el bárbaro saqueo de Roma. Este suceso fue interpretado por los contemporáneos, como una sanción a la indignidad de la Iglesia de la época.

El boato del Papa durante las celebraciones influyó desfavorablemente en Servet, quien llegó a calificarlo de Anticristo e hizo mofa de los 100 años de indulgencias otorgadas a los asistentes a la coronación. En su obra *Christianismi Restitutio* se puede leer: “He visto, con mis propios ojos, llevar al Papa sobre los hombros de los príncipes, con toda su pompa, haciéndose adorar a lo largo de las calles por el pueblo arrojado. Todos aquellos que habían logrado besar sus pies o sus sandalias se consideraban más afortunados que los demás y proclamaban que habían obtenido numerosas indulgencias, gracias a las cuales les serían reducidos años de sufrimientos infernales. ¡Oh la más vil de las bestias!”

Siguiendo al séquito del Emperador Carlos V, Servet va a Basilea y a Estrasburgo. Con 19 años, Servet entra en contacto directo con teólogos reformistas. La actitud arrogante, y en ocasiones insultante de Servet, haciendo honor al apodo de la familia, hace que en poco tiempo se gane la enemistad de todos. En Basilea, Ecolampadio llegó a decir de Servet: “He dado todos los argumentos posibles para convencerlo pero es tan obstinado y orgulloso que no hay nadie quien le doblegue”²³. En Estrasburgo, a pesar de que Bucero tenía fama, por su tolerancia, de ser un teólogo diplomático, Servet le llegó a exasperar. Bucero le consideró demoníaco y afirmaba que “merecía se arrancasen las entrañas a este español y se le descuartizase”²⁴. Después de esta afirmación la tolerancia de Bucero queda en entredicho. Ante el riesgo que significaba permanecer en Estrasburgo, Servet regresó a Basilea.

El tema del misterio de la Santísima Trinidad preocupa mucho a Servet y con 20 años escribe su primer libro en relación a este tema. *De Trinitatis Erroribus* que se publicó en 1531 en Basilea. Respecto al misterio de la Trinidad, Servet defendía la idea de que: “No deben imponerse como verdades, conceptos sobre los que existan dudas”. Las autoridades eclesiásticas, tanto católicas como protestantes, condenaron inmediatamente

la obra. Servet debió temer seriamente por su vida y escribió una carta a Ecolampadio solicitando que no fuesen secuestrados los ejemplares destinados a Francia y pidiéndole que interceda para que le permitan residir en Basilea. Esta carta es un canto a la tolerancia: “Si hay que condenar a todo el que yerre en un punto particular, entonces habría que quemar a todos los mortales un millar de veces. Los apóstoles y el propio Lutero se han equivocado... si yo he tomado la palabra, por la razón que sea, ha sido para proclamar que me parece grave matar a los hombres bajo pretexto de que se equivocan en la interpretación de algún punto, puesto que sabemos que incluso los elegidos no están exentos de caer en el error”²⁵.

Servet, convencido de su verdad, envió ejemplares al obispo de Zaragoza, a Italia y al mismo Erasmo de Rotterdam. La Inquisición española reaccionó con presteza y el 24 de mayo de 1532 inició un proceso contra Servet. La persona encargada de hacerle regresar a España, fue su hermano Juan que era sacerdote, quien fracasó en su misión²⁶.

Al año siguiente, en 1532, a pesar de la reacción que había provocado con *De Trinitatis Erroribus*, Servet sacó a la luz *Dialogorum de Trinitate libri duo*, escrito en forma de diálogo, estilo muy común en aquella época. En él, Servet exponía su doctrina antitrinitaria, doctrina que defenderá hasta la muerte. Servet finalizó este su segundo libro sincerándose y definiéndose: “Ni con éstos ni con aquéllos estoy conforme ni disiento en todo. Todos ellos tienen parte de verdad y parte de error. Y cada cual descubre el error del otro sin ver el suyo”. La reacción en contra de las ideas expuestas por Servet, de protestantes y de católicos, tampoco se hizo esperar.

Servet había firmado los dos libros con todas las letras de su nombre, en una época de persecución y recelo, lo que le obligaría posteriormente a emplear seudónimos. Se siente inseguro y ha de irse de Alemania y de Suiza. Va a París, donde permaneció aproximadamente un año y medio, primero como estudiante en el colegio de Calvi y posteriormente como profesor de matemáticas en el colegio de los Lombardos, según su declaración durante el proceso de Ginebra.

En esta época Servet y Calvino se conocen personalmente, pero por precaución a una posible encerrona, Servet no acudió a una reunión acordada. A causa del incremento de la actividad de la Inquisición, Servet, en 1532, sale de París y cambia de nombre, haciéndose llamar Michael Villa-



Figura nº 5. Juan Calvino (1509-1564)

novano, y se traslada a Lyon, centro intelectual y editorial importante en esta época. Bajo esta nueva personalidad, se dispone a iniciar una nueva vida.

Debido a su gran preparación intelectual, los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel, impresores, le encargaron la revisión de la Geografía de Ptolomeo. Servet fue el primer español y el último en el mundo que tradujo a Ptolomeo²⁷. Corrige errores de traducción y añade unas notas sobre la psicología de las naciones lo que le hace ser, según Reclus, “el precursor y

padre de la Geografía Comparada”²⁸. Por afirmar que Palestina era un país árido e insultar a Moisés, quien había descrito Palestina como tierra fértil, Calvino le acusará de hereje.

En Lyon trabó amistad con el botánico Leonardo Fuchs quien le inició en la botánica, la medicina, la fisiología, la filosofía y la astrología. También conoció y colaboró con el médico Sinforoso Champier, fundador de una escuela de medicina, quien al ver la predisposición de Servet hacia las ciencias biológicas, le alentó a que estudiara medicina en París. Según Tollin, el 25 de marzo de 1537, Servet se matriculó en la Facultad de Medicina de la Sorbona en París, con el nombre de Michel de Villeneuve, y destacó como un gran anatomista comparable con Vesalio a quien sustituyó en el cargo de asistente del profesor de medicina Günther d’Andernach^{29, 30}.

En París en 1537 Servet, siendo estudiante de medicina, publicó el texto más extenso sobre un tema estrictamente médico con el nombre de Miguel Villanovano, *Syroporum universa ratio*. Servet se dirige al lector y afirma que lo que le ha movido a escribir este estudio había sido:

“el deseo de fomentar la medicina, la justa defensa del dogma galénico y el propio amor a la verdad”.

Se trata de un tratado terapéutico donde estudia la digestión y ataca las doctrinas árabes sobre la misma, que según su parecer, habían falseado las ideas de Galeno, a quien ensalza. Esta obra tuvo un gran éxito y significó un avance importante en la terapéutica clínica, preconizando un nuevo planteamiento en el uso de jarabes y purgantes, intentando que la indicación y dosis fuese la justa³¹. Este tratado fue reeditado en cinco ocasiones. Servet recomendaba el examen de orina y de heces en donde estudiar posibles trastornos de la digestión. Cita más de cincuenta fármacos por lo que Fulton lo consideró, junto con Valerius Cordus, un significado precursor de la Farmacología³².

En *Syroporum* encontramos pensamientos como: “No me gusta discutir sobre palabras; poca importancia tiene el uso de un término u otro. Lo que importa son los hechos”, lo que indica una actitud compatible al 100% con la medicina basada en la evidencia de tanta actualidad.

Según el profesor José Trueta³³, *Syroporum* contiene una de las mejores descripciones de la finalidad de la medicina y de los médicos. Al comentar el ideario de Servet médico lo haré en base a lo que Servet proclama en *Syroporum*, ha de hacer el médico frente al enfermo.

En París Servet, con esta obra, se convierte en el hombre de moda. Mientras estudia medicina, imparte cursos de matemáticas, meteorología y otro de astronomía. Entre los asistentes a sus cursos se encuentra Pedro Palmier, quien años más tarde será Arzobispo del Delfinado y gran protector de Servet. Predice un eclipse de Marte por interposición de la Luna para el 13 de febrero de 1538, pronosticando la aparición de guerras y pestes³⁴. Es por este motivo que se enfrenta con el Decano de la Facultad de Medicina al que tilda de ignorante. Servet es sometido a juicio por hacer predicciones astrológicas y aunque absuelto, no se siente seguro en París y se va a Charlieu, ciudad muy próxima a Lyon. Utilizó el nombre de Miguel de Vilanova, afirmando ser del reino de Navarra.

Durante estos años finaliza sus estudios de medicina en Montpellier y ejerce de médico en Charlieu. Al parecer ejerció de médico con éxito lo que provocó la envidia de un médico rival quien habría pagado a

unos matones para que atentaran contra Servet. Gracias a su destreza con la espada, ya que en Toulouse había aprendido a manejarla con las dos manos, Servet supo defenderse y salir victorioso del lance^{35, 36}. Tampoco deja el mundo editorial y se publican la Biblia de Pagnini y la Biblia Sacra según versión de Servet³⁷.

En 1541, invitado por Palmier, Arzobispo Primado de Francia, Servet se traslada a Vienne del Delfinado. Trabaja como médico bajo el pseudónimo de Miguel de Villanueva. En 1546, Servet edita el *Dioscórides* en donde hace veinte anotaciones de otras tantas plantas y 277 notas marginales. Esto lo sabemos gracias a los estudios realizados por el doctor Francisco Javier González Echeverría, quien contó con la colaboración del doctor Francisco Guerra³⁸.

Dos años mas tarde, en 1548, adopta la nacionalidad francesa y en el documento real que recoge este hecho se afirma que Servet, Michel de Villeneuve, doctor en medicina, es nativo de Tudela en el Reino de Navarra. Al adquirir la nacionalidad francesa, Servet puede desempeñar cargos públicos e interviene, como médico, en el Consejo Municipal de la ciudad³⁹. De esta manera no sólo tiene una actividad asistencial sino también social, como Prior Médico de Vienne del Delfinado o interviniendo desde el Consejo Municipal para solucionar la construcción de un puente sobre el río Gere, que había sido destruido, gracias a sus conocimientos en matemáticas^{40, 41}.

En 1552 Servet inicia la edición de su obra magna que le conduciría al cadalso, *Christianismi Restitutio*. En esta obra, Servet expone su pensamiento teológico, basado en la idea de que Cristo fue Dios cuando se hizo hombre y que carecía de esta calidad divina con anterioridad. Con esta afirmación, disenta de católicos y de protestantes. Servet sólo admitía dos sacramentos, el bautismo cuando la persona tuviese uso de razón (no era anabaptista) y la Santa Misa. La obra se publicó el 3 de enero de 1553. Tanto los dirigentes católicos como los protestantes vieron peligrar su situación de divulgarse las ideas de Servet.

En el libro V se encuentra el pasaje de la circulación pulmonar. Este descubrimiento se debió en gran parte a la influencia que las ideas de Sabonde tuvieron en Servet y a su espíritu de observación. Consciente de que la naturaleza dice la verdad, llega a la conclusión de que el gran

CHRISTIANI- SMI RESTITV TIO.

*Totius ecclesie apostolica est ad sua limina vo-
cacio, in integram restituam cognitionem Dei, fidei
Christi, justificationis nostre, regenerationis bap-
tismi, & cene domini manducationis. Restitue de-
niq. nobis regno celesti, Babylenis impie captivi-
tate soluta, & Anti christo cum suis penitus de-
structo.*

בשם ה' יהוה יצחק מיכאל הסר
καὶ ἔλαβεν ἐκ τοῦ ἱεροῦ.

M. D. LIII.



nima quædam, omnia in se contentans, et lucide contiens: mortalibus olim velata, et per Christum reuelata: quam et plerique dixerunt, fuisse ipsammet animam Christi. Sapientiam nos vere dicimus, instar animæ Christi, rationem diuinam de Christo, personalem Christi substantiam in Deo relucens, et omnia continentem. In ea primaria luce esse reliqua omnia secundo relucens, ut in anima tua relucens res aliæ, quæ sunt in ipsa. Unde est anima nostra vera imago illius sapientiæ Dei, et ab ea vere reformatur. Nec solum dicimus, in sapientia Dei omnia relucere, sed et inde habere suum esse, ex inuisibilibus visibilia facta. Dicimus item, eam a Christo sapientiæ lucem, et in angelos, et in animas nostras se diffundentem, velut speculum lucidum, varias nobis et angelis rerum cognitiones dare. Atque ita quicquid angeli unquam cognouerunt, a Christo acceperunt, sicut et nos. Benedictus ille sit in secula seculorum, qui sapientiam suam infundens, hanc de se nobis cognitionem dedit. Benedicti sint in ipso, qui ipsum vere credent esse filium Dei, ab æterno in Deo relucens, et in æternum regnantem. Amen. Amen.

M.	S.	V.
I	5	53.



Christianismi Resitutio.

tamaño de la arteria pulmonar, muy superior al que le correspondería si sólo sirviese para nutrir los pulmones, tenía que tener una función mucho más importante. Al inicio de su exposición, Servet introduce el tema diciendo: “Para que poseas, lector, el pleno sentido del alma y del espíritu, yo añadiré aquí esta divina filosofía que entenderás fácilmente, si estás versado en la anatomía”.

En esta época el “*pneuma*”, lo respirado era sinónimo del alma. Es por esto que a Servet le interesaba más el circuito recorrido por el alma o espíritu que el curso de la sangre en sí misma. Servet afirmaba que: “El espíritu divino está en la sangre y el espíritu divino es él mismo la sangre o el espíritu sanguíneo. No se dice que el espíritu divino está principalmente en las paredes del corazón o en el parénquima del hígado o del cerebro, sino en la sangre, como nos enseña Dios mismo en el Génesis, 9; Levítico, 7 y Deuteronomio, 12”. No nos ha de extrañar que Servet diera a conocer tan importante descubrimiento científico, como es el de la circulación pulmonar y la hematosiis, en un tratado teológico. Explicaba conceptos teológicos a través del microcosmos que es el ser humano.

Para Galeno la sangre pasaría a través de unos supuestos poros del tabique interventricular del corazón, del ventrículo derecho al ventrículo izquierdo, donde se encontraría el calor innato. En este momento, la sangre se mezclaría con el *pneuma o spiritus vitalis*, procedente de los pulmones que transporta las fuerzas que provienen del espíritu y también transmitiría las fuerzas corporales al espíritu a través de las arterias.

Servet, no sólo describe la circulación pulmonar y niega la existencia de unos poros que comuniquen ambos ventrículos, a través del tabique interventricular, lo que sería nada más que contradecir a Galeno en cuanto al circuito de la sangre. Para Servet de una manera clara explica la hematosiis: “Por lo tanto la mezcla entre el espíritu y la sangre tiene lugar en los pulmones, el color rojo dado a la sangre lo ha sido en los pulmones y no en el corazón”.

Hoy sabemos desde 1924, que a mediados del siglo XIII, Ibn An-Nafis describió por primera vez la circulación pulmonar, lo que no resta ningún mérito a Servet, puesto que desconocía su existencia⁴²⁻⁴⁵.

Tanto la inquisición francesa con Ory al frente como Calvino, inmediatamente se ponen a actuar a causa de los conceptos teológicos que Servet exponía. Calvino inició su ofensiva contra Servet por mediación de un recién converso al protestantismo Guillermo de Trie quién, el 5 de abril de 1553, comunicó al cardenal De Tournon haber recibido pruebas acusatorias contra Servet enviadas desde Ginebra. La Inquisición francesa llegó a encarcelar a Servet e inició un proceso contra él. Servet huye de la prisión y el tribunal lo juzgó en rebeldía, lo condenó y quemó su efigie junto con ejemplares de su obra⁴⁶.

Servet, huido de Vienne del Delfinado, quiere dirigirse, según declaró en el proceso de Ginebra, a Nápoles, para vivir con los españoles y ejercer la medicina. El 13 de agosto de 1553 era domingo y Servet, para no despertar sospechas ni llamar la atención decidió acudir a la iglesia. Allí fue descubierta su presencia por gentes procedentes de Lyon. Éstos se apresuraron a comunicárselo a Calvino, quien dispuso las órdenes pertinentes para la captura de Servet.



Pintura de Pablo Picasso. Servet en la prisión.

Su proceso dura dos meses y medio durante los cuales se defiende de las acusaciones y solicita ser asistido por un abogado, petición que le es denegada. Los padecimientos que sufre se pueden resumir en la siguiente frase: “Los piojos me comen vivo, mis calzones están destrozados y no tengo muda ni jubón ni otra camisa que una mala”. En 1903, para conmemorar el 350 aniversario de la muerte de Servet, Pablo Picasso interpretó la estancia de Servet en la cárcel de Ginebra.

De todas las acusaciones que le hicieron, al final le condenaron por dos ideas: 1º. Defender el bautismo de adultos y no de niños y 2º. Que Jesús es hijo de Dios eterno y no hijo eterno de Dios.

Una de las reacciones en defensa de Servet fue la producida por el anabaptista David Joris, bajo el seudónimo de Juan van Brugge. Dirigió una carta al Consejo en la cual afirmaba que Servet había sido acusado por la envidia y el odio. Al final de la carta decía: “No debemos crucificar ni matar a nadie por razón de su fé, y que antes sería preferible el que nosotros mismos fuésemos crucificados y muertos. No juzgueis a nadie y no seréis juzgados⁴⁷”. Con esta frase se comprende que se conocía lo que en el siglo II de nuestra era había predicado Lactancio: “La religión cristiana no debe ser defendida dando muerte a los disidentes sino muriendo por ella uno mismo”. Evidentemente, la humanidad no ha asumido esta idea y se continúa matando en nombre de Dios.

Miguel Servet no confiaba en que durante su vida se abriese paso la tolerancia. En 1546 escribe una carta a Puopín, amigo de Calvino. En ella comenta la batalla dialéctica por defender sus ideas sobre la Trinidad y, a continuación, afirma: “Yo sé con seguridad que moriré por esta causa, pero por ello no me dejo arrastrar al desaliento a fin de que, discípulo de Cristo, me asemeje a mi Maestro”.

Servet hasta el último instante mantuvo sus convicciones. Debido al temor de que sus fuerzas flaqueasen, solicitó ser ajusticiado por el hierro y no por el fuego, petición que fue rechazada. A punto de morir Servet al parecer dijo: *Hoc mihi libertas dedit* (Esto es lo que me ha valido mi franqueza) Era el 27 de octubre de 1553, hace 450 años que fue realidad esta triste página de la historia de la humanidad, un episodio muy significativo de la intransigencia humana.

El gran descubrimiento médico de Servet, la circulación pulmonar y la hematosiis, pasó desapercibido hasta que 141 años después, el investigador inglés Wotton reveló su contenido en 1694⁴⁸. Para el historiador americano Fielding H. Garrison, “Servet es uno de los mártires de la Humanidad por el crimen de pensar honradamente”⁴⁹.



Monumento a Servet en Ginebra.

Impresiones personales sobre Miguel Servet

Para mí, Miguel Servet personifica al hombre del Renacimiento, con una sólida formación intelectual para su edad y época. Servet fue fiel a la idea de Erasmo de Rotterdam de tener un espíritu abierto a los nuevos conocimientos y a la vez crítico delante de las ideas, de no aceptar éstas por mandato imperativo, tanto si las ideas eran médicas de Galeno como si eran teológicas.

Para Servet, la naturaleza siempre tiene la razón, y es en ella donde la busca. Así, después de las realidades que apreció haciendo disección, descubre la circulación pulmonar y la hematosis. Conocer la verdad es lo que importa a Servet y no duda en enfrentarse a Galeno o a los dogmas de la Iglesia. Aquello que no comprende intenta explicarlo a su manera. Servet está convencido de su verdad y la quiere compartir con los demás, pero los demás están cómodos con sus creencias y no les interesa replantearlas. Se sienten interpelados por Servet; éste les demuestra que no buscan la verdad puesto que no

aceptan discutir las ideas y en el fondo desean la muerte de Servet que les resulta incómodo.

A lo largo de su vida Servet demuestra no tener miedo. Desde pequeño ha vivido fuera del ambiente familiar y sabe defenderse física y dialécticamente. Su amor a la verdad le hace ser valiente y astuto, escapando de la acción de la Inquisición de Toulouse, de Basilea, de Zaragoza, de París y de Vienne del Delfinado, hasta que sucumbe en la de Ginebra.

Personalmente creo que Miguel Servet, durante toda su vida buscó la verdad de una manera sincera, coherente, y a la vez consecuente consigo mismo. Pocas personas en la historia de la humanidad pueden ser definidas de esta manera.

En Servet podemos ver los tres aspectos fundamentales que la universidad imprime a sus mejores alumnos de medicina como son la investigación, la docencia y la asistencia. En los tres campos Servet destacó de manera notable.

Como investigador no tuvo miedo de enfrentarse con la autoridad de Galeno, autoridad no discutida ni por el propio Vesalio, quien no quiso comprometerse a decir algo contrario a lo establecido, a lo considerado correcto. Sólo en la segunda edición de su obra magna *De humanis corporis fabrica*, publicada en 1555, Vesalio se atrevió a declarar que el septum interventricular era tan compacto que era imposible el paso de sangre entre ventrículo derecho y el izquierdo. Lo que nunca se planteó Vesalio fue que el tamaño de la arteria pulmonar no correspondía a la función asignada por Galeno.

Servet sí se comprometió con la ciencia y fue consecuente con lo que descubrió. Le importaba mucho más ser coherente con la verdad, con la naturaleza, que ser políticamente correcto.

El capítulo de la docencia, lo ejerció Servet de manera directa durante su estancia en París, siendo profesor de prácticas de disección, con sus tratados *Syroporum* y la edición del *Dioscórides* y sobre todo a través de la descripción de la circulación menor y de la hematosiis que realizó en *Christianismi Restitutio*. En todo momento transmitió sus conocimientos a los demás, intentando comunicar su verdad.

En el terreno de la asistencia Servet destacó, tanto en la asistencia a pacientes privados como en la medicina pública. Su éxito profesional provocó la envidia y malas artes de un colega que vio cómo su clientela disminuía ante la sabia actuación de Miguel Servet. Por otro lado, desde el Concejo Municipal se preocupó de la salud de los más desfavorecidos, de los menesterosos y aconsejó en temas de salud pública, gracias en parte a sus conocimientos matemáticos.

Servet practicó la medicina basada en la evidencia, consecuentemente con sus descubrimientos anatómicos y de acuerdo a la realidad del enfermo, observando la orina o las heces para deducir qué trastorno padecía. Haciendo referencia al comentario del profesor José Trueta conforme Servet en *Syroporum* escribió una de las mejores descripciones de la finalidad de la medicina y de los médicos, afirmamos que a Servet le preocupaba el sufrimiento humano, tanto económico como moral o físico, creyendo que se tenía que suprimir el dolor de la vida de todo ser humano, y que cada persona pudiese contar con los mínimos de subsistencia. La medicina para Servet tenía como finalidad devolver la salud al enfermo, retrasar la decrepitud y favorecer una vejez tranquila y venerable. Todo ello lo practicaba, enseñando a los enfermos a estar atentos y cuidarse de su salud.

Según el ideario de Servet la tarea más humanitaria del médico tendría que ser esta: revitalizar al débil, curar al enfermo, regenerar al decrepito. Todo ello lo pensaba dentro de un contexto espiritual que centraba su pensamiento. Servet, siguiendo a los clásicos griegos, afirmaba que era necesario tener cuidado del cuerpo, si se quería que el espíritu funcionase normalmente.

Creo sinceramente que el grave “error” de Servet fue el de nacer 450 años antes, de ahí la incomprensión que padeció. Hoy en día su actitud frente a la vida y como médico y como persona es totalmente actual. Lástima que la iglesia católica, que también le condenó a muerte, no haya hecho ningún gesto hacia la persona de Servet como los ya realizados con Lutero o con Galileo.

BIBLIOGRAFÍA

1. DURUSELLE Jean-Baptiste: *Historia de los europeos*. Editorial Aguilar. 1990.
2. CALLAHAN J. A., KEY J. D.: *Fundamentos en Cardiología*, capítulo I de la obra *Cardiology. Fundamentals and practice*, de los doctores Brandenburg, Fuster, Giuliani y McGoon. Chicago 1989.
3. ACIERNO L. J.: *The history of Cardiology*. Parthenon Publishing. New York, 1994, 758 págs.
4. GRACIA GUILLÉN D.: *Historia del Medicamento*. Harcourt Brace de España S.A., 1997.
5. BOEKHOFF-WINZER: *Historia de la cultura occidental*. Editorial Labor S.A., 1966.
6. SALDAÑA Q.: *La Inquisición española* (1218-1834). Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.A. Madrid 1930, pág. 12.
7. DE FUENTES SAGAZ M.: *Miguel Servet* (1511-1553). J. Uriach & Cía. Barcelona 1999.
8. BARÓN FERNÁNDEZ J.: *Miguel Servet. Su vida y su obra*. Espasa Calpe S.A., 1989.
9. GOYANES CAPDEVILA J.: *Miguel Serveto. Su vida y sus obras. Sus amigos y enemigos*. Editorial Hernando S.A. Madrid 1933.
10. CASTIGLIONI A.: *Historia de la Medicina*. Salvat Editores S.A., 1941, pág. 479.
11. HERRICK J. B.: *A short history of Cardiology*. Charles C. Thomas, Springfield-Illinois, 1942, pág. 18.
12. WILLIUS F. A. y DRY TH. J.: *A History of the Heart and the Circulation*. Philadelphia & London. W.B. Samders Company, 1948, págs. 277-288.
13. CURIESES DEL AGUA A.: *Historia de los descubrimientos cardiovasculares con especial consideración de Miguel Servet y discusión de dos copias distintas del manuscrito árabe atribuido a Ibn An-Nafis*. Gaceta Médica Española, 1967: 273-279, 311-316, 365-372.
14. BAITON R. H.: *The present state of Servetus studies*. J. Mod. Hist. 1932; 4: 71-92.
15. MENÉNDEZ PELAYO M.: *Historia de los heterodoxos españoles*. 1953.
16. PANO RUATA M. DE: *La familia de Miguel Servet*. Rev. Aragón, Zaragoza mayo 1901.
17. TRUETA J.: *Michael Servetus and the discovery of the lesser circulation*. Yale. J. Biol. Med. 1948.
18. AIGUADER J.: *Miquel Servet*. Apèndix bibliogàfic 1981 per Josep Tomàs Cabot. Editorial Teide, 2ª edición 1981.
19. QUERALT DE HIERRO M. P.: *La Medicina al servicio de la Teología*. Miguel Servet. Historia y Vida. Extra 56, 1990: 74-79.
20. WILLIS R.: *Servetus and Calvin*. Londres 1877, pág. 12.
21. TRUETA J.: *The contribution of Michael Servetus to the scientific development of the Renaissance*. Brit. Med. J. 1954; 2: 507-510.

22. WEISS N.: *Jan de Bellay*. Bull. de la Soc. d'Hist. de Protest. Français, 1904; 53: 103.
23. BAITON, R. H.: *Michael Servet heretic et martyr*. Ginebra 1953. *The life and death of Michael Servetus*. Boston 1953.
24. HOLLARD A.: *Michel Servet et Jean Calvin*. Biblio. Humanis. et Renai. 1945; 6: 171-209.
25. CALVINI J.: *Ópera*. Colección que con este título publicaron los profesores Baum, Cunitz y Reuss de Estrasburgo, 1870, tomos VIII y XVI.
26. BATAILLON M.: *Honneur et Inquisition*. Bull. Hispanique. 1925, vol. 27, nº 1.
27. ARRIBAS SALABERRI J. P.: *Miguel Servet geógrafo, astrónomo y astrólogo*. Ayuntamiento de Villanueva de Sijena. Huesca, 1976.
28. RECLUS E.: *The Earth and its inhabitants*. New-York, 1882.
29. TOLLIN H.: *Revue Théologie scientifique*. Higenfeld, 1878.
30. GUENTER DE ANDERNACH J.: *Institutiones anatomicae prefacio*, Basilea 1539.
31. GARCÍA BRAGADO F.: *Miguel Servet y su descubrimiento de la circulación pulmonar*. Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet". 1977.
32. FULTON J. F. ; *Michael Servetus humanist and martyr*. Nueva York, 1953.
33. TRUETA RASPALL J.: *L'esprit de Catalunya*. Editorial Selecta. Barcelona 1978, cap.VIII, págs. 187-202.
34. RUDE F.: *Michael Servet et l'astrologie*. Bib. d'Hum. et Renais. 1958; 20: 377-385.
35. GENER P.: *Servet, Reforma, Contrarenacimiento: Calvinismo contra humanismo*. Barcelona Casa Editorial Maucci. 1911, de 316 págs.
36. TOLLIN H.: *Michael Servet in Charlieu*. Deutsch. Arch. f. Geschichte, 1885; 96: 76.
37. BAUDRIER J.: *Michel Servet, ses relations avec les libraires et les imprimeurs lyonnais*. Mélanges, Offert à É. M. Picot. París, 1913;1:41-56.
38. GONZÁLEZ ECHEVERRÍA F. J.: *Miguel Servet. Editor del Dioscórides*. Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet". Villanueva de Sijena, 1997.
39. RUDE F.: *La naturalisation française de Miguel Servet*. Obra citada por Becker B. en Autor de M. Servet et de S. Castellion. Haarlem, 1953: 131-141.
40. CAVARD P.: *Le procès de Michel Servet a Vienne*. Vienne 1953.
41. ARRIBAS SALABERRI J. P.: *Miguel Servet, Concejal*. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Exma. Diputación Provincial de Lerida. 1974.
42. BARÓN FERNÁNDEZ J.: *Ibn An-Nafis y la circulación de la sangre*. Medicina e Historia, 1971, nº 4, julio.
43. TATAWI M.: *Der Lungenkreislauf nach Al-Korachie*. Disertación inaugural en la Universidad de Friburgo. B. 15 págs, 1924.

44. OWSEI: *Was Servetus influenced by Ibn An-Nafis ?* History of Medicine. Baltimore, 1940; 8: 731-734.
45. GRAUBARD M.: *Circulation and Respiration: The Evolution of an idea*. New York, Harcourt, Brace & World, 1964, pág. 55.
46. D'ARTIGNY A. G.: *Nouveaux mémoires d'histoire de critique et de littérature, par l'abbé*, t. II, París, 1749.
47. MOSHEIM J. L.: *Anderweitiger Versuch einer vollständigen und unpartheyischen Kertergeschichte*. Helmstedt, 1748.
48. WOTTON W.: *Reflections upon ancient and modern learning*. Londres 1694 y 1697, de 359 págs.
49. CASTIGLIONI A.: *Historia de la Medicina*. Salvat Editores S.A., 1941, pág. 479.